

Con la colaboración de



© 2012, José M.ª Sánchez Molledo
Sonia Dorado Martín
© 2012, de esta edición, TEMPORAE
C/ Arenal, 21
28013 Madrid
Telf.: 91 230 58 80/90
Fax: 91 542 58 89
E-mail: info@temporae.es
<http://www.temporae.es>

Diseño de cubierta: Javier Fernández Lizán
Cartografía: Rafael Sanz
Maquetación: Pura Portero Azorín

ISBN: 978-84-940432-3-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO

Son numerosas las publicaciones realizadas en los últimos años sobre Carabanchel y su historia más o menos reciente. Desde esta Junta Municipal hemos alentado el conocimiento del pasado de nuestro distrito y su difusión, convencidos de que dicho conocimiento es una buena herramienta de trabajo para entender el presente y proyectar actuaciones futuras.

En esta obra, que lleva por título *Así era y así es Carabanchel*, sus autores, Sonia Dorado Martín y José María Sánchez Molledo, han recopilado más de cien fotografías antiguas que recogen los edificios, las calles y las plazas así como algunos de sus vecinos y las han comparado con la situación actual. Para ello han regresado a los mismos lugares para fotografiar el Carabanchel de hoy, en algunos casos con un intervalo de más de cien años y así, de este modo, recoger la evolución del distrito de forma gráfica. En algunos ejemplos presentan edificios que han sido renovados, como la antigua plaza de toros de Vista Alegre (hoy convertida en el espacio multiusos Palacio Vistalegre), en otros la decadencia de edificios que se mantienen pero que han perdido su esplendor, como la Real Posesión de Vista Alegre (hoy finca del mismo nombre con palacios como el del marqués de Salamanca), en espera de una necesaria restauración. Otro capítulo es el del Carabanchel desaparecido, como el palacio de Eugenia de Montijo (derribado en 1970), o el palacio de los condes de la Patilla (derribado en 1995). Otro aspecto que han destacado los autores en este libro es la celebración de festividades tradicionales como la de la pradera de San Isidro, que desde el siglo XVII reúne a los vecinos de Madrid en la orilla del Manzanares a mediados de mayo, y que pintó Goya y que hoy continúa con gran afluencia de público.

Los vecinos de Carabanchel son parte integrante de esta obra, han aportado fotografías de sus archivos personales y en los mismos lugares los han fotografiado los autores, permitiendo apreciar su evolución personal y la de las calles, plazas y locales comerciales.

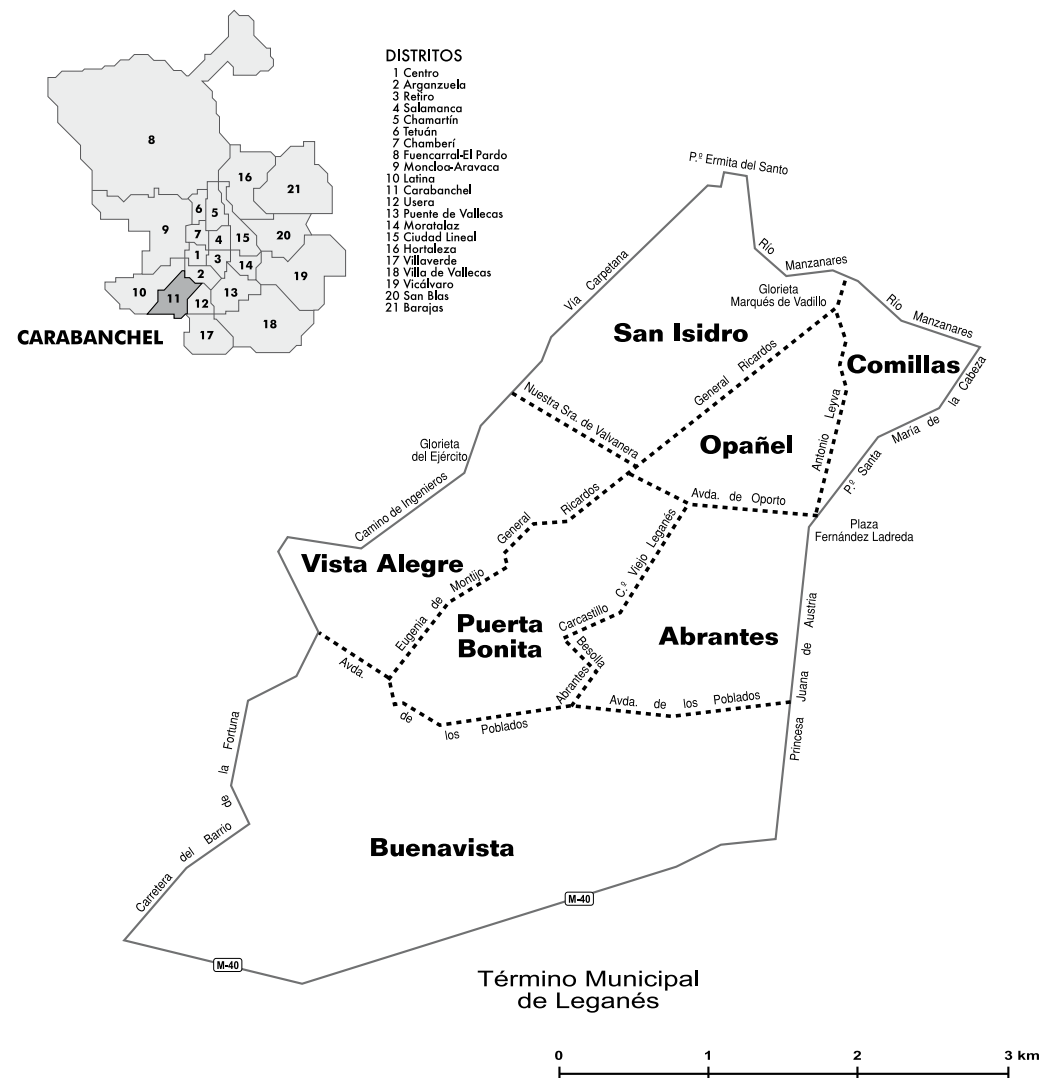
A través de las páginas de este libro los autores nos muestran en fotografías los lugares más destacados de los antiguos Carabancheles, el Alto y

el Bajo, y nos permiten ver la evolución del distrito, cada vez más centrado en la ciudad de Madrid, demostrando sobradamente su profunda transformación a lo largo de los años.

Siempre constituye una especial satisfacción para el distrito apoyar las publicaciones que nos muestran su historia, su gente, sus tradiciones y sus cambios; y nos ayudan a conocerlo y valorarlo en todo lo que ha sido, es y será en el futuro. En cualquier caso, una vez más, esta obra sirve para poner de manifiesto que Carabanchel, hoy el distrito más poblado de la capital, es un pilar fundamental para Madrid no solo por ser moderno y cosmopolita, sino también porque sus vecinos miran al futuro con optimismo y saben apreciar el significado de su pasado.

Aprovecho para felicitar a los autores de esta obra por su magnífico trabajo y agradecerles que nos hayan ilustrado sobre nuestro distrito.

Manuel Troitiño Pelaz
Concejal presidente del distrito de Carabanchel



INTRODUCCIÓN

Los Carabancheles –el Alto y el Bajo– fueron desde tiempos medievales las aldeas más cercanas a Madrid. Lugar de residencia de reyes, nobles y burgueses por lo saludable de su clima y su cercanía a Madrid, en los siglos XVIII y XIX contó entre sus vecinos con Eugenia de Montijo, quien sería emperatriz de Francia, las reinas María Cristina e Isabel II, Francisco de Asís, los duques de Montpensier, y el marqués de Salamanca, entre otros numerosos aristócratas, quienes construyeron palacios y jardines en las quintas establecidas en estos municipios, y de las que aún perduran vestigios. Las vicisitudes de estas familias, principalmente por la muerte de sus propietarios, provocaron la decadencia de estas fincas que, bien por compra, bien por donación, acabaron en manos de instituciones religiosas. Estas entidades cumplieron una innegable función social y caritativa y para ello fueron «adaptando» los antiguos palacios a sus nuevas necesidades, con escaso rigor histórico y artístico, propiciando la destrucción de los mismos.

La Guerra Civil estableció el frente en Carabanchel durante más de



dos años y medio, arruinando gran parte de lo levantado. La Dirección General de Regiones Devastadas realizó una ingente labor de reconstrucción de edificios dañados por la guerra y de construcción de viviendas sociales. El desarrollismo de los años 60 y 70 del siglo pasado llenó de edificaciones el término de un Carabanchel ya integrado en Madrid; y en aras del mal entendido «progreso», el descuido de las autoridades permitió el derribo de importantes palacios, como el de la emperatriz Eugenia, el más reciente de los condes de la Patilla, o la iglesia de San Pedro de Carabanchel Alto, perdiendo los Carabancheles sus señas de identidad.

Para recuperar esta identidad hemos recurrido a la fotografía, y ante la imposible sustitución de lo desaparecido, publicamos en esta obra cien fotografías antiguas en las que se muestra cómo era Carabanchel a principios y mediados del siglo xx, comparándolas con imágenes de cómo es Carabanchel en la actualidad.

Hemos planteado la obra como un paseo que comienza en el puente de Toledo, lugar de comunicación de los Carabancheles con Madrid, continuando por la ermita y la pradera de San Isidro, subiendo por la calle del General Ricardos, donde nos encontramos con la iglesia de San Miguel, el cine Florida y el convento de las Hermanas Clarisas, para seguir con la plaza de toros, la plaza de Carabanchel, el Hospital Militar, la finca de Vista Alegre, la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, la cárcel, la Colonia de la Prensa, el palacio de Eugenia de Montijo, la plaza de la Emperatriz (en Carabanchel Alto), el sanatorio Esquerdo y el asilo de San José. Estas fotografías nos han permitido recordar arquitecturas desaparecidas y documentar edificios actuales construidos sobre sus solares. Otras imágenes nos hablan del ambiente urbano, de calles empedradas surcadas por carros de tracción animal que han dado paso a superficies asfaltadas y pobladas de coches.

También hemos querido presentar en esta obra a los carabancheles, los habitantes del distrito que han dotado de contenido humano a estos edificios. Son varias las familias que nos han cedido sus fotografías antiguas y han regresado a los mismos lugares décadas después para enseñarnos sus calles. Especial mención debemos a la familia Huete, cuyos miembros, ahora dispersos en varios lugares de la geografía madrileña, se

han dado cita para repetir una vieja fotografía en el mismo emplazamiento, la plaza de toros, pero setenta años después.

En el apartado de los agradecimientos, en primer lugar tenemos que reconocer el interés que ha mostrado en esta obra don Manuel Troitiño, concejal presidente de Carabanchel, quien ha prologado el libro. Asimismo, damos las gracias a las personas que nos han proporcionado fotografías de sus archivos particulares para reproducirlas en estas páginas, especialmente a Tomás Meléndez, Julián Siguero, la Fundación Esquerdo, Pilar Castro, Carmen Pérez Gallardo, M.^a Carmen Castán Herranz –quien está siempre disponible para cualquier proyecto en beneficio de Carabanchel y sus vecinos–, Nicolás Yagüe, familia Fernández Vargas, Pepe (Alameda) López Herrera, José Prada Herrera, Alicia Álvarez Donate –quien como de costumbre ha puesto su paciencia y asesoramiento en este proyecto– y, sobre todo, a las personas anónimas que nos han dejado «colarnos» en los recintos para poder realizar las fotografías actuales.

Todos ellos han hecho posible la publicación de esta obra; ahora son los lectores los que pueden disfrutarla.

Sonia Dorado Martín
José M.^a Sánchez Molledo

Puente de Toledo

Este monumental puente, que fue construido por Pedro de Ribera entre 1718 y 1719, hace de entrada al distrito de Carabanchel. Tiene nueve ojos separados entre sí por tambores similares a torres de fortaleza. Entre 1972 y 1974 se ejecutaron las obras por las que la M-30 pasaba bajo sus arcos y, en 2011, se concluyó el proyecto Madrid Río por el que la vía de circunvalación quedó soterrada y el entorno ajardinado.



1920



2012





Puente de Toledo



Situado entre las glorietas de Pirámides y de Marqués de Vadillo, este puente de estilo churrigueresco aparece flanqueado por dos torres de alta tensión en la imagen antigua. Entre 1919 y 1926 se llevó a cabo la canalización del río Manzanares siguiendo un proyecto de Fernández Balbuena. Actualmente, el puente de Toledo está restaurado y es peatonal, lo que permite pasear bajo sus arcos.

Puente de Toledo



En 1722 se colocaron dos templetes con las imágenes de San Isidro y de Santa María de la Cabeza que fueron realizadas por el escultor asturiano Juan Alonso de Villabrille y Ron. Las pirámides u obeliscos que se ven al fondo fueron construidos por Francisco Javier Mariategui en 1830 y dan nombre a la glorieta de Pirámides.



Glorieta de Marqués de Vadillo



1939

Arriba vemos el aspecto que presentaba esta zona en 1939, con edificios destruidos por la aviación. Entre 1942 y 1945 la Dirección General de Regiones Devastadas construyó la gran plaza semicircular al inicio del puente de Toledo siguiendo los proyectos de Luis Alemany Soler y Luis Villanueva Echevarría. El escaso espacio que separaba las torrecillas del puente se ensanchó para facilitar el tránsito rodado.



2012

Pradera de San Isidro



1788



2012

El paseo del Quince de Mayo en dos imágenes que, aunque con casi 225 años de diferencia, tienen en común la cúpula de San Francisco al fondo. Goya realizó el boceto de varios tapices destinados al dormitorio de las infantas en el Palacio de El Pardo, pero la muerte de Carlos III, en 1788, hizo que el proyecto no se llevara a cabo. Cada 15 de mayo los vecinos de Carabanchel y de Madrid se reúnen en torno a la ermita del Santo, aunque el aspecto que ofrece hoy la pradera es bien distinto al que inmortalizó Goya: la ribera del Manzanares tiene edificios y el espacio entre las sacramentales se ha convertido en el parque de San Isidro.